

XXXII, I

**REVISTA**  
**de Demografía Histórica**

2014

ADEH



# Presentación

Rubén Pallol Trigueros<sup>a</sup>

Hace ya algún tiempo que se dio el primer paso para que fuera posible el dossier que se presenta en este número de la Revista de Demografía Histórica. Fue en 2010, como consecuencia de un logro ya consolidado y de una necesidad cada vez más acuciante. Aquel verano, en el Congreso de la Asociación de Demografía Histórica, organizado en Açores, se celebró una mesa dedicada a “Las transformaciones demográficas en la modernización de las ciudades contemporáneas”, en la que volvieron a coincidir, como ya hacían en distintos encuentros científicos en los años precedentes, varios grupos de investigación de diferentes universidades españolas con un interés común por el estudio del desarrollo urbano y sus implicaciones sociales en la edad contemporánea. Este era el logro: haber conseguido establecer una dinámica de discusión sostenida entre investigadores de diferentes procedencias, que entre la casualidad y el diálogo, fueron conformando un objeto de estudio común, delimitando tanto áreas y dimensiones de análisis similares así como un arco cronológico compartido. Todos estudiaban la evolución de ciudades de diferentes regiones (País Vasco, Madrid, Andalucía, Cataluña, Galicia), en el periodo que iba desde el despertar de la urbanización contemporánea en España hacia mediados del siglo XIX hasta su interrupción en la guerra civil. Además, todos partían de fuentes documentales muy parecidas (los padrones municipales de habitantes con su rico aporte de información) y prestaban atención, entre otras cuestiones, al impacto del crecimiento urbano en la composición de la población, a las dinámicas migratorias sobre las que se construía dicho crecimiento y a los procesos de segregación y diferenciación en el espacio urbano que acompañaba a este desarrollo. Ahora bien, todas estas coincidencias imponían un desafío en el terreno metodológico si se quería seguir avanzando en el diálogo ya propuesto y pasar de unos encuentros en los que fundamentalmente se habían expuesto los resultados de la investigación de cada una de las ciudades analiza-

---

<sup>a</sup> Universidad Complutense de Madrid

das, tomadas como casos aislados, a comenzar a realizar un verdadero ejercicio de historia comparada. Así, era una necesidad cada vez más urgente la adopción de técnicas y métodos de análisis compartidos, que permitieran tratar la información de los padrones municipales y censos que todos estos grupos utilizaban. Bien es cierto que esto ya estaba resuelto para algunos aspectos, particularmente en aquellos temas que habían preocupado a la Historia Demográfica o la Geografía Urbana: las cuestiones relacionadas con la natalidad y mortalidad y los regímenes demográficos, con los fenómenos migratorios o la segregación en espacio, contaban ya con herramientas analíticas sofisticadas y no había discusiones sobre qué tipo de indicadores y cálculos estadísticos utilizar para la comparación; esto, sin embargo, no sucedía para otros temas vinculados con el cambio en la población urbana contemporánea y muy especialmente para uno de los asuntos hacia cuya discusión estos grupos se veían cada vez más inclinados, como era la evolución socioprofesional de las poblaciones de las ciudades.

Este último problema se planteó de manera explícita en el encuentro de Açores, pues todos los grupos de investigación a la hora de caracterizar los procesos de evolución de las ciudades abordaron los cambios en el mercado de trabajo. Se partía de la consideración de que era necesario vincular los cambios en los comportamientos demográficos con las distintas estructuras socioprofesionales de las ciudades para poder explicar tanto el desencadenamiento de los procesos migratorios que alimentaban el crecimiento urbano como los distintos modelos de reproducción vegetativa que ofrecía cada ciudad. Y para ello resultaban especialmente útiles los padrones municipales dada la extrema minuciosidad de la información que sobre el trabajo ofrecía esta fuente documental. Pero en esto, el problema derivaba de la extrema diversidad de denominaciones de oficios y ocupaciones de los habitantes que aparecían (centenares de oficios, a veces con varios nombres para una misma ocupación y otras veces con una misma etiqueta para distintas ocupaciones, como sucedía con el jornalero urbano y el jornalero agrario) y, sobre todo, de las muy distintas maneras de ordenar toda esa información en distintos sistemas clasificatorios. Más allá de la simplificadora y por otra parte muy cuestionable clasificación de la población en sector primario, secundario y terciario, no existía consenso en la manera de agrupar trabajadores, pues cada grupo había generado su propio sistema clasificatorio. En las discusiones y debates de aquel congreso se tomó consciencia de la necesidad de adoptar alguna herra-

mienta analítica común para el futuro que además ahorrara los problemas de adaptación para otros grupos de investigación que quisieran sumarse al debate: así, en la medida de lo posible, había que tender a la adopción de un herramienta analítica abierta, útil no sólo para investigadores españoles ni contemporaneístas, sino susceptible de ser utilizado en otros países y otras épocas.

La propuesta que sugirió la profesora Cristina Borderías de adoptar la clasificación HISCO fue asumida casi como algo natural por los distintos grupos de investigación implicados. Las ventajas, a priori, eran muchas. Para empezar se trataba de una herramienta analítica elaborada en Holanda, impulsada en su día por Marco van Leeuwen, Ineke Maas y Andrew Miles, entre otros investigadores y que se había ensayado ya para diferentes casos en Europa y épocas históricas; esto garantizaría la equidistancia en el diseño de una herramienta que debía ser útil tanto para grandes ciudades industriales como Barcelona o Bilbao, como para otras de tamaño medio y de sesgo más rural como podían ser Guadalajara, Granada o Jaén, así como para casos singulares como el gran Madrid de principios de siglo XX volcado en los servicios. Una segunda garantía la ofrecía la experiencia satisfactoria que ya había supuesto la adopción de esta herramienta analítica en el caso catalán por el propio equipo de investigación liderado por Cristina Borderías. En sus trabajos se había comprobado la versatilidad de HISCO para recoger los matices de información que ofrecían los padrones municipales y además podían aportar la experiencia sobre las dificultades técnicas y específicas para poder extenderla a otros casos peninsulares. Finalmente, la vocación internacional con que había nacido el proyecto de HISCO como sistema de clasificación era otro de los atractivos, pues se vinculaba con el propósito de los distintos grupos de investigación de ampliar cada vez más el marco en que realizaban sus análisis y tratar así en el futuro de establecer comparaciones e iniciar debates sobre el desarrollo urbano no sólo entre investigadores españoles sino también con especialistas europeos.

La aplicación de la herramienta analítica no fue fácil y exigió un esfuerzo de coordinación y debate previo que tuvo como primer paso una reunión en la Universidad Complutense de Madrid en junio de 2011. Allí se limaron los detalles para asumir con unos mismos criterios el sistema HISCO para clasificar la información profesional que aparecía en los padrones municipales (una fuente documental con características propias en España en comparación con otros países y que

por ser más rica creaba más complejidades en su manejo). Este primer consenso se reforzó luego con el desarrollo del proyecto HISPA\_HISCO, una herramienta online para asistencia en el proceso de codificación y aplicación del sistema clasificatorio que fue liderado por el grupo de investigación *Trabajos, Instituciones y Género* de la Universidad de Barcelona y particularmente desarrollada por uno de sus integrantes, Juanjo Romero. A partir de entonces el sistema clasificatorio HISCO fue asumido por todos los grupos de investigación que habían participado en la discusión y se fueron presentando resultados de su aplicación en distintos congresos, reuniones científicas y publicaciones, contribuyendo de esta manera a su mejor aplicación.

El presente dossier recoge parte de los textos presentados y luego reelaborados en uno de estos últimos encuentros, que tuvo por centro de reflexión el análisis de los mercados laborales en la España urbana y que apostaba por HISCO como herramienta metodológica. Fue en el congreso de la ADEH de Albacete celebrado en junio de 2013, en torno a una sesión coordinada por Arantza Pareja Alonso y Rubén Pallol Trigueros, titulada “Sistemas de clasificación profesional para la Historia: un estado de la cuestión”. Las aportaciones aquí seleccionadas son una justa representación de los distintos equipos de investigación que han contribuido a la implementación de HISCO para el análisis histórico en España, al tiempo que suponen una aportación novedosa en el retrato de las dinámicas paralelas de evolución demográfica y evolución de los mercados profesionales en nuestro país. La diversidad de casos abordado puede ser en este sentido considerado como lo suficientemente representativo del amplio abanico de la realidad urbana española entre mediados del siglo XIX y principios del siglo XX. El trabajo firmado por Joana M. Pujadas, Juanjo Romero y Conchi Villar ofrece el doble interés de reflexionar sobre las bases teóricas y metodológicas del proyecto HISCO y sus dificultades, así como de presentar su aplicación para el caso catalán en el tiempo largo (cinco siglos) y a partir de fuentes de distinta naturaleza, demostrando con ello las posibilidades que ofrece esta herramienta para establecer comparaciones de largo recorrido. El trabajo firmado por Arantza Pareja, Rocío García Abad y Karmele Zarraga, de la Universidad del País Vasco aprovecha el caudal de investigaciones que el grupo de investigación al que pertenecen y fundado por Manuel González Portilla, lleva desarrollando durante décadas sobre las dinámicas de transformación en el mundo urbano vasco; presentan así un ejercicio de síntesis y de comparación

entre tres realidades muy distintas como son las capitales vascas (la industrial Bilbao, la más administrativa Vitoria y una San Sebastián entre ciudad de servicios y cabeza de la industrialización guipuzcoana), que incide sobre la flexibilidad de HISCO como herramienta para analizar casos tan disímiles. En el caso del trabajo dedicado a Madrid y cuyos autores son Rubén Pallol, Santiago de Miguel y Luis Díaz, también se entronca con investigaciones ya desarrolladas desde hace tiempo por un grupo liderado por Luis Enrique Otero Carvajal y que han destacado por desvelar la importancia que los servicios modernos tuvieron en el perfil social de la capital española: quizá la singularidad de este artículo resida precisamente en los esfuerzos por tratar este sector de actividad a través de HISCO. El trabajo de Manuel Martínez, David Martínez y Gracia Moya se ocupa de tres ciudades andaluzas también diversas en sus modelos productivos y dinámicas económicas: Granada, Almería y Linares, en los que el peso de lo rural es más destacado que en el de las grandes ciudades industriales o en la capital, incorporando así otras preocupaciones y complejidades del análisis socioprofesional. Isidro Dubert y Luisa M<sup>a</sup> Muñoz Abeledo contrastan dos ciudades gallegas que completan este amplio fresco de la realidad urbana española, Santiago de Compostela y A Coruña, para los que utilizan, además de los padrones municipales, otras fuentes de información como las matriculas industriales en las que HISCO también demuestra su aplicabilidad. Como guinda de esta recopilación, debemos agradecer la contribución introductoria de Marco van Leeuwen, impulsor original de HISCO como herramienta de análisis y que ha tenido la deferencia de valorar el uso que años más tarde ha tenido su idea en este conjunto de textos sobre las ciudades españolas. Con ello, creemos que logramos poner las bases para ese salto internacional en el análisis que consideramos exigencia obligada en nuestro trabajo.

Como se hace ver en todos los textos que componen este dossier, la decisión tomada en su día de apostar por HISCO, lejos de ser dogmática fue pragmática. Es evidente en todos los textos presentados que existe una consciencia de las imperfecciones y sesgos de esta herramienta analítica, por otra parte inevitables: no existe un orden natural en la realidad y por lo tanto resulta una quimera el establecimiento de una taxonomía de profesiones, un orden ideal de clasificación al que poder acudir en nuestros análisis. Sin embargo esto no nos exonera del esfuerzo por tratar de interpretar el pasado con herramientas rigurosas y que estén sometidas al debate técnico y científico. Es más, cree-

mos que esfuerzos como el que los distintos grupos de investigación que aquí publican sus investigaciones, desarrolladas desde hace años en un intercambio intenso de experiencias y en la cooperación en el perfeccionamiento metodológico, suponen el camino adecuado para un avance cada vez mayor en el conocimiento de determinadas realidades del pasado.

En el caso del estudio de las ciudades españolas de finales del XIX y principios del XX, HISCO ha supuesto, por de pronto, la posibilidad de realizar ejercicios de comparación cada vez más complejos entre distintos casos urbanos que anteriormente eran analizados de manera aislada. Con esto se ha logrado evitar la tendencia, muchas veces justamente criticada, a realizar investigaciones de corte localista, cuyas conclusiones eran difícilmente extrapolables; en cambio, proyectos como el aquí presentado apuntan más hacia una verdadera historia urbana, que analice el desarrollo de las ciudades como integrantes de una red más que como nódulos independientes y cuyos procesos de cambio y transformación responden a lógicas comunes. Es obvio, que el camino no ha hecho más que iniciarse, pero es de esperar que con propuestas de conjunto y esfuerzos comunes su recorrido sea cada vez más veloz.